

UNIDAD II INTELIGENCIA Y RACIONALIDAD PRÁCTICA

La verdad y sus contrarios: escepticismo, relativismo y dogmatismo

Introducción

En la cultura actual se duda profundamente de la capacidad del hombre para conocer la verdad. Parece que la verdad ya no interesa, o peor aún, que las verdades son causa de conflicto. Muchos piensan que para poder convivir pacíficamente en este mundo multicultural o en esta cultura pluralista es preciso, como condición necesaria, que se renuncie a toda verdad, o que cada cual conserve sus “pequeñas verdades” que no alteren el mundo y la vida de los otros. Se piensa que un sujeto que cree tener “la verdad” es un fanático, un fundamentalista y un criminal o un terrorista en potencia; bajo este supuesto, se asume que la postura más apropiada para respetar a todos es el relativismo: “Cada uno tiene su verdad” y no puedo decir que el otro esté equivocado ni obligarle a cambiar de verdad.

Esta defensa del relativismo parece convincente y atractiva, pero si se la examina con cuidado se puede comprobar que es una falsa argumentación. La falta de verdades sólidas puede llevar y ha llevado a los más atroces crímenes y a las más férreas dictaduras. Los regímenes del terror del s. XX han tenido como sustento el relativismo gnoseológico y moral: cuando nadie sabe lo que es verdadero, la única ley es la del más fuerte.

- La afirmación de la verdad es la afirmación del conocimiento: **sólo el conocimiento verdadero es verdadero conocimiento**, un conocimiento erróneo, en realidad no es conocimiento. En otros términos, “conocer”, “saber” es lo mismo que “conocer la verdad”, “saber lo verdadero”. Por ejemplo, si uno posee un billete falso de 50 mil pesos, en realidad no tiene dinero alguno, por muy convencido que esté de lo contrario; el pensamiento “tengo 50 mil pesos” no es “mi verdad”, sino un error, un engaño, que se comprobará cuando quiera comprar algo en el supermercado. Sólo el pensamiento que expresa lo que es realidad, es conocimiento de la realidad.
- En esta sesión estudiaremos el significado del término “verdad” y “verdadero”, algunas de las principales desviaciones que ha sufrido la filosofía respecto al concepto de “verdad” y las pruebas de que el hombre es capaz de descubrir la verdad de las cosas, aunque esa capacidad sea también limitada y falible.

I. El problema de la verdad

Dice **Santo Tomás de Aquino**: **“verdad es la adecuación de la inteligencia y la cosa”**

La adecuación o correspondencia entre lo que el sujeto conoce de la realidad y la realidad misma; es decir, coincidencia entre lo que digo o pienso (nuestro juicio) de las cosas y la realidad misma.

Por ejemplo: ‘ayer llovió en Santiago’. Es verdad si llovió y si no, no.

“Mi padre murió cuando yo tenía 3 años”. Esto es verdad si efectivamente en la realidad ocurrió así.

Nota 1 : se debe distinguir el *error* de la *mentira*. El error es un juicio falso del cual no tiene conciencia el sujeto (es un juicio falso, pero el que lo dice no sabe que es falso); en cambio, la mentira es decir un juicio falso con la intención de engañar, esto es, de inducir a error a otro. En el caso de la mentira, el que la dice sabe que emite un juicio falso, de modo que no está en un error respecto a dicho juicio, el problema de la mentira no es un problema de ignorancia (no saber), sino de maldad, es un problema moral (querer el mal).

El que cree que $2+2=5$ está en un error y no sabe nada de números; debe aprender a sumar. En cambio, el que enseña a Juanito que “ $2+2=5$ ” para que a Juanito le vaya mal en el examen de matemáticas, sabe sumar, pero su corazón está oscurecido por la envidia.

Nota 2: es distinto el error que la duda. Quien duda todavía no está plenamente en la verdad y ni en el error. Sostener dudosamente que “ $2+2$ es 5” es tener ya cierta conciencia de la propia ignorancia, y por tanto, no es un error completo. Al contrario, sostener dudosamente que “la suma de los ángulos internos del triángulo es igual a 180° ” es un juicio cuyo contenido es verdadero (porque en realidad así es), pero el sujeto que lo dice todavía no tiene una verdad completa porque no lo conoce con certeza.

Cuando sostenemos algo sin plena certeza o convicción (esto es, con duda) decimos que tenemos una “opinión”. Si el contenido objetivo de nuestro juicio es verdadero, se trata de una *opinión verdadera*; y si el contenido es falso, se trata de una *opinión falsa*.

¿Se puede conocer la verdad?

Se puede clasificar las respuestas a esta pregunta como en tres grandes grupos:

- El escepticismo y el relativismo (también llamado *subjetivismo*)
- El dogmatismo
- El realismo tomista

II. Escepticismo y relativismo

2.1 ¿Qué es ?

La posición filosófica más extendida en el mundo actual es el **relativismo gnoseológico** y, derivadamente, el **relativismo moral**.

Las frases “toda verdad es relativa” o “cada uno tiene su verdad” se han vuelto el lema de la postura relativista ¿Qué quiere decir esto? Que lo que cada uno piensa o cree o siente que es la verdad, eso es la verdad. No hay un criterio común que permita sostener ninguna verdad de tipo universal. El relativismo postula que cada persona conoce las representaciones que ella misma forma en su mente y, en consecuencia, no alcanza a conocer lo real: cada cual tiene su verdad porque cada uno se la construye.

Como se ve, detrás del relativismo se esconde un verdadero **escepticismo**, es decir, la completa desconfianza en la capacidad del hombre de conocer lo verdadero. Esta posición sostiene que el ser humano no puede conocer verdad alguna, porque no llega jamás a lo que las cosas son, sino sólo a las apariencias de ellas. El relativismo no es más que un escepticismo solapado.

El relativismo sostiene que “nuestro entendimiento resulta incapaz de alcanzar por sí mismo la certeza de las verdades fundamentales sobre la existencia humana”. Cada uno tiene una particular visión de la realidad, su propia captación de las cosas y nadie puede decir que tiene la perspectiva objetiva de nada.

Para el relativismo, la verdad es relativa 'al sujeto' y únicamente a éste; de ningún modo (para el relativismo) la verdad puede ser relativa a la realidad, porque se niega de entrada la capacidad de la razón para conocer la realidad en sí misma. El sujeto humano configura la realidad con su mente, y por tanto, "cada uno tiene su verdad" (según el relativismo) y no se puede decir que exista 'la verdad': lo que es válido para unos, no lo es para otros.

Nota estas frases "toda verdad es relativa" y "cada uno tiene su verdad" pueden ser entendidas también de un modo correcto, porque es verdad que cada persona tiene ciertas experiencias de vida, conocimientos y sensibilidad que los demás no tienen, cada uno pone más atención a ciertos aspectos de la realidad que a otros, pero "mis verdades" son realmente "verdades" cuando pueden ser "verdades" reconocidas por todos, es decir, cuando corresponden a la realidad de las cosas. Eso es lo propio de la razón, reconocer la realidad tal como es.

2.2 Fundamentos filosóficos del relativismo

Las filosofías que han dado base al relativismo en la cultura occidental posmoderna son principalmente las de René Descartes y de Immanuel Kant.

La filosofía cartesiana comienza su reflexión en base a la duda acerca del conocimiento de la realidad, la duda metódica, de manera que ya se supone, como principio de conocimiento, que no podemos estar ciertos de nuestros conocimientos.

Immanuel Kant es el gran representante del idealismo moderno. Según este autor, los hombres no podemos conocer la realidad tal como es en sí misma (la cosa en sí), sino que sólo conocemos nuestras representaciones subjetivas de ella.

¿Por qué?, porque toda nuestra captación de la realidad se encuentra "mediada" y "transformada" por nuestros esquemas mentales innatos (esquemas, categorías e ideas *a priori*).

Tales ideas estructuran los estímulos que recibimos de la realidad de tal modo que nos hacen inaccesibles las cosas como son en sí mismas.

Su filosofía se ha denominado "idealismo kantiano" o "idealismo trascendental".

2.3 Crítica al relativismo

Escepticismo y relativismo son contradictorios consigo mismos y con la experiencia de las cosas, no se sostienen por sí mismos. Por una parte, estas posturas son inaplicables en la práctica porque:

- a) Si estas posturas tuviesen la razón, entonces no existiría posibilidad de conocer la realidad, por tanto, deberíamos dudar de todas nuestras experiencias, no tendríamos motivo para suponer que las cosas sucederán como siempre han sucedido (por ejemplo, que las piedras caen y el fuego quema), ni serviría de nada aprender algo o desarrollar técnicas, pues no habría manera de hacer coincidir nuestros “juicios” con la realidad, que sería (según dichas posturas) incognoscible.
- b) Si no hay posibilidad de conocer la verdad, o si cada uno construye la suya, se hace imposible el lenguaje: nadie sabría si lo que el otro dice es realmente lo mismo que yo pienso, no habría manera de discutir nada, ni de ponerse de acuerdo porque cada uno ‘inventaría’ su parte y no habría manera de ‘compararla’. No se podría ni comunicar ni compartir la propia experiencia de la vida, ni organizarse para realizar una actividad en conjunto. Ejemplo: pintemos la casa de azul, ¿qué es azul?, ¿qué es pintar?
- c) Si nosotros construyéramos la realidad con nuestra mente, las cosas deberían suceder tal como las pensamos. Ej. la broma de la silla, o cuando uno llega tarde porque le habían dado mal la hora y uno estaba totalmente seguro de que la cita era a otra hora.
- d) Existe una contradicción interna: Al decir *‘No se puede conocer la verdad’* se tiene la pretensión de decir una verdad y, por tanto, se contradice a sí mismo. Y la afirmación de que *‘toda verdad es relativa’* tiene la pretensión de ser una verdad absoluta, porque de lo contrario, también es relativo que toda verdad es relativa.

Además, las consecuencias prácticas del relativismo y el escepticismo son tales que, en realidad, nadie las puede vivir con total coherencia, a menos que se decida a vivir como un ser irracional:

- a) Estas posturas destruyen en su raíz todo fundamento posible para la vida moral: nada se puede llamar verdaderamente bueno o malo, porque todo dependerá de lo que cada uno piense de ello, puesto que no habría modo de alcanzar una verdad objetiva y universal al respecto. Esto es fácil de decir, pero no de vivir.

Por ejemplo si alguien nos roba nuestra casa o nuestras cosas y queremos alegar que nos las devuelvan porque “se ha cometido una injusticia”, el relativismo nos puede responder “eso será verdad para Ud., pero no para el que le ha quitado las cosas, por tanto no tiene nada que replicar”. Y de la misma manera un genocidio perpetuado por un pueblo contra otro no puede ser castigado ni rechazado como un crimen porque “al fin y al cabo,

¿quién tiene la verdad? El pueblo agresor puede alegar que “esta es nuestra verdad”.

- b) No hay lugar para la fe verdadera, porque la fe supone siempre aceptar que la persona a la que creemos nos dice la verdad, pero si nadie tiene la verdad, entonces da exactamente lo mismo creer una cosa que lo contrario. Pasa a ser lo mismo aceptar la existencia de una multitud de dioses, que la existencia de un solo Dios o de ninguno, porque para cada uno, lo que crea esa será “su verdad”.

III. El dogmatismo

3.1 ¿Qué es?

Algunos autores identifican la posición del dogmatismo con la posición del realismo filosófico, por ejemplo, el Diccionario Filosófico de Ferreter-Mora, afirma que el término “dogmatismo” puede entenderse en tres sentidos:

- a) *“Realismo ingenuo*: en este caso, no se admite únicamente la posibilidad de conocer las cosas en su ser en sí, sino también la efectividad de este conocimiento en el trato diario y directo de las cosas (...).
- b) *Confianza doctrinaria*: se entiende como la confianza absoluta en una doctrina en especial.
- c) *Ausencia de reflexión crítica*: se refiere a la aceptación incondicional, sin examen alguno de los principios a los que se adhiere. Se trata en este caso de una mera sumisión a la autoridad.”

Si reflexionamos en estos 3 sentidos, comprobamos que sólo las acepciones 2 y 3 pueden llamarse propiamente “dogmatismo”, puesto que la aceptación de que el hombre puede conocer las cosas en su “ser en sí” no es modo alguno “ingenuo”, sino el modo como el hombre aborda el mundo y la condición de posibilidad de cualquier análisis crítico a cualquier pensamiento o doctrina.

El dogmatismo es una “reducción” de la idea de la verdad. Dogma significa “doctrina fijada”, y este modo de pensar supone que “algo es verdad en tanto y en cuanto esté afirmado o fijado por alguna autoridad en la materia”; es decir, el hecho de que una autoridad afirme algo convierte su afirmación en verdadera. Para este modo de pensar, la autoridad (un científico, un pensador de importancia, una autoridad religiosa, una posición filosófica) son infalibles y deben ser aceptados sin análisis crítico.

Ejemplos de “dogmatismo” es la aceptación de cualquier doctrina filosófica por el simple hecho de que la sostiene un pensador de influencia o que está de moda, o porque muchos la siguen. También es dogmatismo el asumir todas las actitudes y maneras de pensar que están de moda, simplemente porque lo afirma así la tele, el profesor o los medios de comunicación, o porque es lo nuevo, “lo último que se ha dicho”. O aceptar una teoría si analizar si se realmente está acorde con la realidad”.

3.2 Análisis crítico del dogmatismo

El fallo del dogmatismo radica en poner una confianza **absoluta** en los juicios humanos; por muy autorizada que esté una opinión o por muy inteligente que sea un hombre, no deja de ser hombre y capaz de fallar en sus juicios. Para aceptar la verdad de lo que se nos afirma se debe descubrir o entender esa verdad, analizarla para ver si se “adecúa” a la realidad de las cosas (justamente eso es la verdad: adecuación entre el pensamiento y la realidad). Sin embargo, se debe tener mucho cuidado en no confundir con “dogmatismo” ciertas actitudes que son realmente racionales y conformes a la verdad de las cosas.

- a) **En primer lugar existen ciertos conocimientos que son verdades evidentes para el ser humano, y cuyo conocimiento posibilita cualquier otro conocimiento.** Tales verdades son llamadas “primeros principios del conocimiento”, y su captación es tan obvia que sólo un “escepticismo dogmático” es capaz de negarlas. Por ejemplo, el llamado principio de no contradicción: “Nada puede ser y no ser al mismo tiempo y bajo una misma perspectiva”; o el del todo y la parte: “el todo es mayor que sus partes”; el de causalidad “todo efecto tiene una causa”, y así otros semejantes. Quien quisiera negar la evidencia de estos principios, niega de entrada toda posibilidad análisis crítico de cualquier otro pensamiento.
- b) **El hecho de que un juicio sea aceptado por muchas personas, que sea tradicional o que lo diga una autoridad en la materia no hace que ese juicio sea necesariamente verdadero, pero tampoco lo convierte en necesariamente falso.** También es una especie de “dogmatismo” o de “fanatismo” intelectual, la actitud de quien se opone a cualquier juicio u opinión por el mero hecho de que es la “opinión de la mayoría” o es “de otros tiempos” o “lo afirma tal persona”.

- c) **Aceptar por confianza en el otro ciertas afirmaciones no es necesariamente dogmatismo, sino que se trata de una actitud muy humana y humanizadora, siempre y cuando esa confianza sea “razonable”.** La vida en sociedad y el aprendizaje se fundamentan en gran medida en la confianza y en la fe humanas.

- d) **La razón puede descubrir que existe una sola fuente de verdad infalible y cierta y ésta es Dios mismo.** No es razonable poner una confianza absoluta en los seres humanos, pero sí es razonable confiar en Dios, incluso cuando nuestra razón no entienda del todo o claramente lo que Él afirma. Esta actitud frente a Dios es totalmente racional porque Dios es Ser Subsistente, la fuente y origen de todo lo que existe, y por tanto, conoce perfecta y absolutamente todas las cosas: Él no se puede equivocar en sus juicios.

IV. El realismo tomista

4.1 ¿Qué es?

El realismo es una posición filosófica que afirma la capacidad del hombre para conocer el ser de las cosas y su esencia, la capacidad de no quedarse en las apariencias y poder penetrar en la esencia de las cosas.

La postura “realista” no es una posición “ingenua” frente a la realidad, ni un dogmatismo, sino la posición natural de nuestra razón. El acto propio de la razón es conocer... y sólo hay conocimiento cuando conozco la verdad, lo que las cosas realmente son.

Ahora bien, al asumir que el hombre puede conocer el ser de las cosas, el pensador “realista” también sabe que la razón humana tiene límites: que no todo lo que entendemos, lo podemos entender a cabalidad, que hay diversos grados en el modo de conocer las cosas, y que finalmente nos podemos equivocar.

Pero el hombre también es capaz de superar su error y salir de su equivocación, y el hecho de que pueda reconocer que está equivocado es la mejor muestra de que es capaz de reconocer lo verdadero, porque si no ¿con qué medida sabe que está equivocado?

Justamente porque el “realismo” es la postura natural de la razón humana, la mejor prueba de que es la postura cierta está en la experiencia de los hombres.

4.2 ¿Cómo podemos reconocer con certeza la verdad de nuestro propio juicio?

Antes que nada, se debe señalar que no todos los temas o materias de conocimiento son susceptibles del mismo grado de certeza. Hay ciertos temas que, en la mayoría de los casos, sólo son susceptibles de “opinión” más o menos verdadera. Este es el caso, por ejemplo, de las teorías de las ciencias naturales o de las diversas descripciones del Universo en sus teorías físicas.

Para alcanzar la certeza de la verdad el ser humano posee dos vías: la razón y la fe verdadera.

- a) **La fe verdadera** nos da una certeza que supera la capacidad natural de la razón humana, y es un don de Dios. Por ella podemos reconocer y aceptar como verdaderas y ciertas lo que Dios nos ha revelado acerca de sí mismo, del ser humano y del Universo. Puesto que la fe es un regalo, para alcanzarla se requiere humildad y limpieza de corazón.
- b) **La razón natural**, que debe seguir distintos caminos o ‘métodos’ en conformidad con la verdad que se esté buscando. Cada ‘objeto’ de conocimiento permite alcanzar distintos grados de certeza. Por lo tanto, si la razón busca la verdad.
- c) Respecto a juicios particulares. Por ej., ‘este árbol es verde’, ‘yo me siento triste’ o ‘estoy pensando en matemáticas’. La certeza puede provenir de los sentidos, o de la experiencia del propio interior. La certeza que proviene de los sentidos está sujeta a posibles errores, pero no significa que siempre o lo normal sea que mis sentidos capten mal: cuando los sentidos de alguno ‘normalmente’ captan mal, entonces es porque están enfermos. En cuanto a la experiencia del propio mundo interior, se trata de un conocimiento intelectual, totalmente cierto para el sujeto, pero se refiere a un individuo particular: yo.

d) ***Respecto a juicios universales***

La verdad de los primeros principios de la razón se alcanza de manera inmediata y sin necesidad de demostración previa. Sabemos que es así tan sólo con comprender los términos implicados en el juicio. Por ejemplo: “nada puede ser y no ser a un mismo tiempo y respecto de lo mismo”; “la parte es menor que el todo”; “todo efecto tiene una causa” y otros principios semejantes. La certeza de estos principios es total y

firmísima, y toda otra certeza racional proviene, como de su base, de la certeza de estos principios.

La verdad de los juicios de experiencia, que son principios de las ciencias empíricas (sus objetos propios), se alcanza por cierta 'inducción' de la experiencia misma.

Por ej., Juan curó su faringitis tomando propóleos, Pedro curó su faringitis tomando propóleos, y así muchas personas más, muchas veces y en muchos casos. De manera que puedo llegar a afirmar: "el propóleos cura la faringitis", y mi juicio es universal con casi certeza total (todavía no absoluta). Es evidente que las experiencias que permiten inducir principios universales no son cualesquiera, sino aquellas que apunten a lo esencial de un hecho o un fenómeno.

Existen, finalmente, la verdad de los juicios que se concluyen a partir de demostración. La verdad de estos juicios no está alcanzada propiamente por experiencia directa ni evidencia inmediata, sino que su certeza se deriva de la verdad de las premisas de las cuales proviene.

Todos los hombres son mortales (verdad tomada por inducción)

- Pedro es hombre (verdad captada por experiencia)
- *Pedro es mortal*

Aunque Pedro no se ha muerto, uno sabe con toda seguridad que se morirá, tarde o temprano. La certeza de este juicio proviene, como derivada, de la certeza de los juicios anteriores. Así, se puede afirmar en general, que la razón humana puede llegar a ciertas verdades (no a todas las verdades del universo, ni siempre con perfecta penetración) que son: juicios evidentes en sí mismos, juicios captados por experiencia y juicios 'deducidos' a partir de verdades anteriores (por demostración, que es lo propio de la ciencia).

Resumen

La verdad es la adecuación entre el entendimiento y la cosa existente : La correspondencia entre lo que el sujeto conoce de la realidad y la realidad misma; es decir, coincidencia entre lo que digo o pienso (nuestro juicio) de las cosas y la realidad misma.

El relativismo postula que cada persona conoce las representaciones que ella misma forma en su mente y, en consecuencia, no alcanza a conocer lo real: cada cual tiene su verdad porque cada uno se la construye. Detrás del relativismo se esconde un verdadero escepticismo.

El relativismo sostiene que “nuestro entendimiento resulta incapaz de alcanzar por sí mismo la certeza de las verdades fundamentales sobre la existencia humana”. Cada uno tiene una particular visión de la realidad, su propia captación de las cosas y nadie puede decir que tiene la perspectiva objetiva de nada completa desconfianza en la capacidad del hombre de conocer lo verdadero.

El dogmatismo es una “reducción” de la idea de la verdad. Dogma significa “doctrina fijada”, y este modo de pensar supone que “algo es verdad en tanto y en cuanto esté afirmado o fijado por alguna autoridad en la materia”; es decir, el hecho de que una autoridad afirme algo convierte su afirmación en verdadera. Para este modo de pensar, la autoridad (un científico, un pensador de importancia, una autoridad religiosa, una posición filosófica) son infalibles y deben ser aceptados sin análisis crítico.

La postura “realista” no es una posición “ingenua” frente a la realidad, ni un dogmatismo, sino la posición natural de nuestra razón. El acto propio de la razón es conocer. Y sólo hay conocimiento cuando conozco la verdad, lo que las cosas realmente son. Ahora bien, al asumir que el hombre puede conocer el ser de las cosas, el pensador “realista” también sabe que la razón humana tiene límites: que no todo lo que entendemos, lo podemos entender a cabalidad, que hay diversos grados en el modo de conocer las cosas, y que finalmente nos podemos equivocar.